

De lo mal que le avino á Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca.

GRANDES eran los discursos que Don Quijote hacia sobre la respuesta de la encantada cabeza, sin que ninguno dellos diese en el embuste, y todos paraban con la promesa, que él tuvo por cierta, del desencanto de Dulcinea. Allí iba y venia, y se alegraba entre sí mismo creyendo que habia de ver presto su cumplimiento; y Sancho, aunque aborrecia el ser gobernador, como queda dicho, todavía deseaba volver á mandar y á ser obedecido: que esta mala ventura trae consigo el mando, aunque sea de burlas. En resolucion, aquella tarde, Don Antonio Moreno su huésped, y sus dos amigos, con Don Quijote y Sancho, fueron á las galeras. El cuatralvo, que estaba avisado de su buena venida, por ver á los dos tan famosos Quijote y Sancho, apenas llegaron á la marina cuando todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimías: arrojaron luego el esquife al agua, cubierto de ricos tapetes y de almohadas de terciopelo carmesí, y, en poniendo que puso los piés en él Don Quijote, disparó la capitana el cañon de crujía, y las otras galeras hicieron lo mismo; y, al subir Don Quijote por la escala derecha, toda la chusma le saludó, como es usanza cuando una persona principal entra en la galera, diciendo: "¡Hu, hu, hu!" tres veces. Dióle la mano el general, que con este nombre le llamaremos, que era un principal caballero valenciano: abrazó á Don Quijote, diciéndole: "Este dia señalaré yo con piedra blanca, por ser uno de los mejores que pienso llevar en mi vida habiendo visto al señor Don Quijote de la Mancha: tiempo y señal que nos muestra, que en él se encierra y cifra todo el valor de la andante caballería."



Con otras no menos corteses razones le respondió Don Quijote, alegre sobremanera de verse tratar tan á lo señor. Entraron todos en la popa, que estaba muy bien aderezada, y sentáronse por los bandines: pasóse el cómitre en crujía, y dió señal con el pito que la chusma hiciese fueraropa, que se hizo en un instante. Sancho, que vió tanta gente en cueros, quedó pasmado, y mas cuando vió hacer tienda con tanta priesa, que á él le pareció que todos los diablos andaban allí trabajando; pero esto, todo fueron tortas y pan pintado para lo que ahora diré. Estaba Sancho sentado sobre el estanterol, junto al espalder de la mano derecha, el cual, ya avisado de lo que había de hacer, asió de Sancho, y, levantándole en los brazos, toda la chusma, puesta en pié y alerta, comenzando de la derecha banda, le fué dando y volteando sobre los brazos de la chusma, de banco en banco, con tanta priesa, que el pobre Sancho perdió la vista de los ojos, y sin duda pensó que los mismos demonios le llevaban, y no pararon con él hasta volverle por la siniestra banda y ponerle en la popa. Quedó el pobre, molido y jadeando y trasudando, sin poder imaginar qué fué lo que sucedido le había. Don Quijote, que vió el vuelo sin alas de Sancho, preguntó al general si eran ceremonias aquellas que se usaban con los primeros que entraban en las galeras; porque, si acaso lo fuese, él, que no tenía intencion de profesar en ellas, no quería hacer semejantes ejercicios, y que votaba á Dios, que si alguno llegaba á asirle para voltearle, que le había de sacar el alma á puntillazos; y diciendo esto, se levantó en pié, y empuñó la espada. Á este instante abatieron tienda, y con grandísimo ruido dejaron caer la entena de alto abajo. Pensó Sancho que el cielo se desencajaba de sus quicios, y venia á dar sobre su cabeza; y, agobiándola lleno de miedo, la puso entre las piernas. No las tuvo todas consigo Don Quijote, que tambien se estremeció y encogió de hombros, y perdió la color del rostro. La chusma izó la entena con la misma priesa y ruido que la habían amainado, y, todo esto, callando, como si no tuvieran voz ni aliento. Hizo señal el cómitre que zarpasen el ferro; y, saltando en mitad de la crujía, con el corbacho ó rebenque comenzó á mosquear las espaldas de la chusma, y á largarse poco á poco á la mar. Cuando Sancho vió, á una, moverse tantos piés colorados (que tales pensó él que eran los remos), dijo entre sí: "¡Estas sí son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dice! ¿Qué han hecho estos desdichados, que así los azotan? y ¿cómo este hombre solo, que anda por aquí silbando, tiene atrevimiento para azotar á tanta gente? Ahora yo digo que este es infierno, ó, por lo menos, el purgatorio." Don Quijote, que vió la atencion con que Sancho miraba lo que pasaba, le dijo: "¡Ah, Sancho amigo, y con qué brevedad, y cuán á poca costa os podíades vos, si quisiédes, desnudar de medio cuerpo arriba, y ponerlos entre estos señores, y acabar con el desencanto de Dulcinea! pues, con la miseria y pena de tantos, no sentiríades vos mucho la vuestra: y mas, que podría ser que el sábio Merlin tomase en cuenta cada azote destes, por ser dados de buena mano, por diez de los que vos finalmente os habeis

de dar." Preguntar quería el general, qué azotes eran aquellos, ó qué desencanto de Dulcinea, cuando dijo el marinero: "Señal hace Monjuich de que hay bajel de remos en la costa, por la banda del Poniente." Esto oido, saltó el general en la crujía, y dijo: "¡Ea, hijos, no se nos vaya! algun bergantin de cosarios de Argel, debe de ser este que la atalaya nos señala." Llegáronse luego las otras tres galeras á la capitana, á saber lo que se les ordenaba. Mandó el general que las dos saliesen á la mar, y él, con la otra, iria tierra á tierra, porque así el bajel no se les escaparía. Apretó la chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecía que volaban. Las que salieron á la mar, á obra de dos millas descubrieron un bajel, que, con la vista, le marcaron por de hasta catorce ó quince bancos, y así era la verdad; el cual bajel, cuando descubrió las galeras, se puso en caza, con intencion y esperanza de escaparse por su ligereza; pero avinole mal, porque la galera capitana era de los mas ligeros bajeles que en la mar navegaban, y así, le fué entrando, que claramente los del bergantin conocieron que no podian escaparse; y así, el arraez quisiera que dejaran los remos y se entregaran, por no irritar á enojo al capitan que nuestras galeras regia; pero la suerte, que de otra manera lo guiaba, ordenó que, ya que la capitana llegaba tan cerca que podian los del bajel oír las voces que desde ella les decian que se rindiesen, dos toraquis, que es como decir dos *turcos borrachos*, que en el bergantin venian con otros doce, dispararon dos escopetas, con que dieron muerte á dos soldados que sobre nuestras arrumbadas venian. Viendo lo cual, juró el general de no dejar con vida á todos cuantos en el bajel tomase; y, llegando á embestir con toda furia, se le escapó por debajo de la palamenta. Pasó la galera adelante un buen trecho: los del bajel se vieron perdidos; hicieron vela en tanto que la galera volvía, y de nuevo, á vela y á remo, se pusieron en caza; pero no les aprovechó su diligencia tanto como les dañó su atrevimiento, porque, alcanzándoles la capitana á poco mas de media milla, les echó la palamenta encima, y los cogió vivos á todos. Llegaron en esto las otras dos galeras, y todas cuatro, con la presa, volvieron á la playa, donde infinita gente los estaba esperando, deseosos de ver lo que traian. Dió fondo el general cerca de tierra, y conoció que estaba en la marina el virey de la ciudad. Mandó echar el esquife para traerle, y mandó amainar la entena para ahorcar luego al arraez y á los demás turcos que en el bajel había cogido, que serian hasta treinta y seis personas, todos gallardos, y los mas escopeteros turcos. Preguntó el general, quién era el arraez del bergantin; y fuéle respondido, por uno de los cautivos, en lengua castellana (que despues pareció ser renegado español): "Este mancebo, señor, que aquí ves, es nuestro arraez;" y mostróle uno de los mas bellos y gallardos mozos que pudiera pintar la humana imaginacion. La edad, al parecer, no llegaba á veinte años. Preguntóle el general: "Dime, ¡mal aconsejado perro! ¿quién te movió á matarme mis soldados, pues veias ser imposible el escaparte? Este respeto ¿se guarda á las capitanas? ¿No sabes tú, que no es valentía